

EL TEATRO



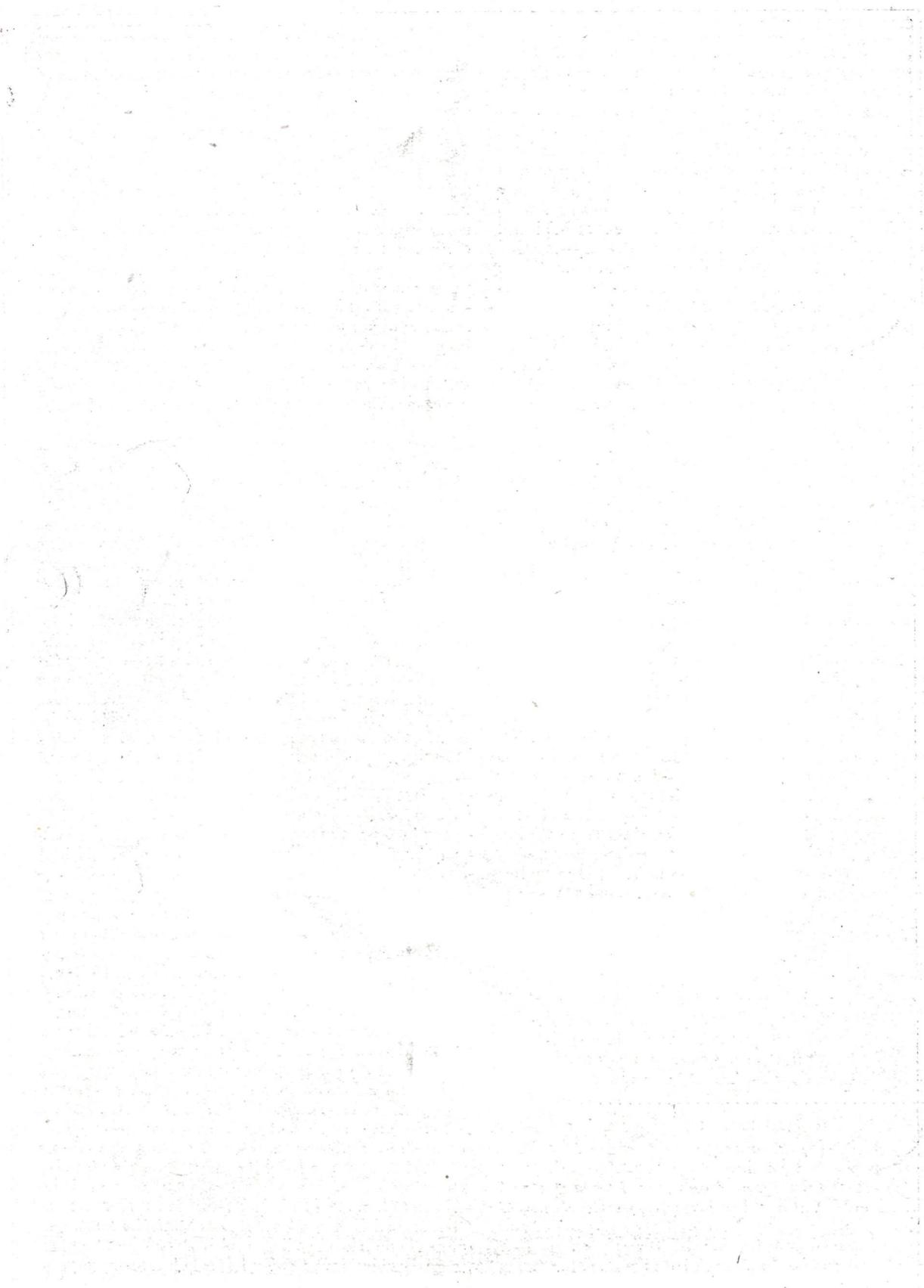
DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

ADMINISTRACION
57, SANTA ENGRACIA, 57



SEÑORITA ISABEL LOPEZ

A. Durá



EL TEATRO

Núm 9

Julio 1901



SEÑORITA ISABEL LOPEZ
FOTOGRAFIA DE GALVET HERMANO



CRÓNICA GENERAL

DE fuera de Madrid nos vienen las dos notas teatrales culminantes del mes, en cuyos sucesos se ocupa la presente crónica de EL TEATRO: la aparición de *Mariana* en un escenario inglés, y el estreno de una traducción del *Hamlet*, en Barcelona.

* * *

Ninguna figura ha concebido Echegaray, y muy pocas hay en nuestro teatro tan humanas como esta de *Mariana*. Echegaray, que *siente* poco á la mujer ó que pocas veces ha acertado á pintarla, muéstrase en *Mariana* profundo psicólogo de mujeres.

Al ver cómo *Mariana* pone empeño en presentárenos cual la furia aquella del poeta latino, con transportes frenéticos, con odios tremendos, con arranques insensatos, gozosa en la aflicción de los corazones que desgarran, «capaz de poner espanto en el rostro de Hércules», se me va el pensamiento á la *Catalina* de Shakespeare en la *Fierecilla domada*, de la cual es Mariana hermosísimo contraste. La fiereza de Catalina es brutal, y un bruto la domestica, recortándole los dientes y puliéndole las garras. La fiereza de Mariana es espiritual, y no logran domarla ni el amor ardiente de Daniel ni las energías glaciales de don Pablo. La historia de Catalina es por esto un recogido sainete, y la de Mariana un drama tristísimo.

La fiereza de Mariana es solo aparente. En el fondo, es una excelente muchacha cuyo espíritu nublaron desdichas profundas, profundamente grabadas en su alma de niña. La frialdad del hogar, el desvío de un padre pecador, el adulterio de la madre y su huída deshonrosa, las brutalidades y el cinismo del amante y el abandono luego en la miseria y en la muerte, dejaron en el corazón de Mariana, á los ocho años, huella indeleble, é iniciaron en sus sentimientos rumbos que no pudieron cambiar lujos teatrales, ni insípidos triunfos mundanos, ni mucho menos aquel matrimonio roto antes que consumado, nuevo derrumbadero para sus ilusiones ya muertas sin posible resurrección. Tal causa no puede producir efectos distintos de los que en Mariana produce. Tiene Zoia dos casos de *patología espiritual* idénticos á este de Mariana, uno en aquella niña de diez años de la *Page d'amour* que al presumir la deshonor de su madre, se muere de vergüenza y de celos, y otro en Nana, cuando en *L'Assommoir* vemos cómo contempla, al través de unos cristales, amores adúlteros que serán la iniciación de su perversión futura. El germen es el mismo, aunque la enfermedad se desarrolle en formas variables, según el medio y las demás circunstancias. En la *Página de amor*, la chiquilla de salud agotada por herencias morbosas, se muere: en *L'Assommoir*, Juana, minado su espíritu ineducado para el bien por perversos instintos de lujuria y desatada concupiscencia de esplendores, se convierte en *Nana*; y en la comedia de Echegaray, Mariana, recogida á tiempo y sana de corazón, no se prostituye; pero no cicatrizadas las heridas de su alma con el bálsamo del cariño, sino abiertas y enconadas más por nuevos desastres en sus sentimientos, arrastra hasta la muerte la dolorosa pesadumbre de la enfermedad de alma contraída en los días turbulentos de su triste infancia.

El proceso de un carácter forjado al calor de tales infortunios está admirablemente hecho por Echegaray. La dichosa metamorfosis que en aquel se inicia, en el segundo acto, por el amor de Daniel y de su exaltación pasional,

está indicada con profundo conocimiento del corazón femenino; la reacción que se produce en el tercer acto, cuando la imagen evocada por el nombre odioso de Alvarado —el amante de la madre— borra la figura amada de Daniel, es por todo extremo lógica y está magistralmente presentada; el desenlace, *Mariana* invocando á la muerte para que la aparte del camino recorrido por su madre y emprendido ya por ella, es el único natural, y hay en él, en sus tonos de conmovedora tragedia, algo de la sublimidad monstruosa de *Les Revenants*.

Pero,—y en este *pero* han coincidido ahora todos los periódicos ingleses que han consagrado á *Mariana* algo más que frases de internacional galantería,—es doloroso que Echegaray desluzca tanta belleza con recursos escénicos de angustiosa pobreza y con personajes de relleno, verdaderos *barbos*, como dicen en el argot de la ópera. El Don Pablo es intolerable. Se parece al Orozco de *Realidad*; pero en un Orozco con espuelas no hay filosofía posible. El recurso escénico de las arracadas es de lo más mezquino que puede darse, aparte lo fabuloso de esa abundancia de antigüedades mexicanas que permite que un señor particular pueda tener un gran museo de ellas en su casa de Madrid. El epílogo, la prolongación innecesaria y angustiosa de una escena violentísima, es de una crueldad que por fuerza había de sentar muy mal á los ingleses que tanto y tan bien cuidan de sus digestiones.

* * *

El *Hamlet* estrenado en Barcelona está traducido por los señores López-Ballesteros y González-Llana. No conozco la traducción; pero sé que los traductores se preparaban muy bien para hacerla, y con preparación y talento, las grandes dificultades de la empresa podían ser vencidas y lo habrán sido seguramente. Es más, yo creo que, después de la magnífica traducción de Marcel Schwob y Eugene Morand, representada triunfalmente por Sarah Bernhardt en todo el mundo, la única dificultad estribaba en el amor propio de nuestros traductores que se resistieran á hacer una versión española de otra versión francesa, no del original inglés.

Si la fidelidad ha de ser, como yo creo, el mérito principal de una traducción de Shakespeare, ya que no puede entrar en cabeza de hombre cuerdo el mejorarlo, singularmente en *Hamlet*, nadie puede soñar traducción mejor que la de Morand y Schwob. Y para que el que se halle en condiciones de apreciarlo no me crea solo por mi palabra, allá va un trozo, cinco renglones de lo más conocido del maravilloso poema:

INGLÉS

To be, or not to be, that is the question:
Whether 't is noble in the mind, to suffer
The slings and arrows of outrageous fortune
Or to take arms against a sea of troubles,
And, by opposing end them?—To die,—to sleep.—
No more.....

FRANCÉS

Hamlet.—Etre ou ne pas être, c' est la question.
Et il d'ame plus noble de subir les coups et les traits de
l'outrageuse fortune, ou de prendre les armes contre un
Océan de péines, et, revolté les finir? Mourir.... dormir... pas plus.

No cabe mayor fidelidad, ni más hermosura, ni hay manera de poner lo primero en castellano más lealmente

de lo que lo han puesto en francés los traductores de Sarah Bernhardt.

Lo que no se concibe es que se imponga nadie el trabajo de descifrar la ortografía de Shakespeare y de seguir la marcha de su *Hamlet* al través de otras lenguas, para que de la interpretación de tamaño poema vaya á encargarse el actor Fuentes. *Hamlet* era para Goethe, y la cita está harto sobada, «una encina plantada en un

espectro de su padre le refiere su muerte y le pide venganza? ¿cómo aquella emoción intensa en la escena del juramento? ¿cómo la gracia al fingir la locura? ¿cómo aquella terrible ironía que *Hamlet* pone en la frase en que asegura que su madre se ha casado tan pronto por pura economía, para servir como fiambre en la comida de bodas la carne sobrante de la comida de funerales? ¿cómo la escena de la calavera del bufón Yorick? ¿cómo la



EL NIÑO PEPITO ARRIOLA, CÉLEBRE PIANISTA

FOT. GRAFIA DE COMPAÑY

vaso precioso hecho para no contener más que flores delicadas: se desarrollan las raíces, y el vaso se rompe». ¿Imaginan ustedes ni puede imaginar nadie á Fuentes en esa calidad de vaso precioso?

¿Cómo ha de expresar un actor de hielo, que solo se anima para caer en el latiguillo de melodrama, la inefable amargura de *Hamlet* por sus propias vacilaciones? ¿cómo la religiosa desesperación y la energía cuando el

muerte del Príncipe, con aquellas palabras que son toda la filosofía de su vida trunca, «*the rest is silence?*»

A pesar de todo, el éxito de la obra, según los periódicos, ha sido muy grande, y es que el sol del genio, aunque encuentre cerradas todas las ventanas de los sentidos, siempre halla una rendija por donde llevar hasta el alma un rayo bienhechor.

SALVADOR CANALS

EL TEATRO ESPAÑOL EN INGLATERRA

LA notable artista inglesa Mrs. Patrick Campbell, deseando hacer del *Royalty Theatre*, de Londres, el hogar de los dramaturgos extranjeros, tuvo el propósito de poner en escena, entre otras obras, el hermoso drama *Mariana*, del maestro Echegaray. Llevó á la práctica tal idea, y consecuencia de ella fueron más de treinta representaciones consecutivas de aquel drama español.

¿Quiere esto decir que la obra satisfaciera al público inglés? En general, puede contestarse que *Mariana* no gustó á los *playgoers* londinenses.

Mr. T. J. Grein, uno de los mejores y más autorizados críticos teatrales de la capital de Inglaterra, al juzgar aquella producción, presentó á sus lectores el argumento de *Mariana*; y al relatar las últimas escenas del epílogo, cuando la protagonista abrazada al cuerpo de Daniel á quien ama llama al general don Pablo, dice aquel crítico:

«El marido aparece, y echando mano á un revólver que lleva, dispara... ¿contra quién creen ustedes? ¿Contra el amante? ¡No! El general mata á Mariana para cumplir la palabra que la diera de velar por su honor y apelar para ello, si necesario fuese, á las medidas más extremas. Mariana cae agonizante, Daniel la abraza, la besa en presencia del marido que asiste impassible á aquella escena... hasta que se le ocurre preguntar: ¿Lleva usted armas? Sí, contesta Daniel. Los rivales van á batirse, oímos dos tiros... el escenario es iluminado por la luz de brillante luna que rafaguea hácia el cuerpo inanimado de la infeliz Mariana... Pero ante tan romántica perspectiva y con tan hermosa luz, el público queda á oscuras en todo cuanto se refiere al honor de Mariana... ¿Se ha salvado?...»

Y después añade Mr. Grein:

«Sería dispensar poca justicia á esta obra relatar su argumento sin hacer constar á la vez que en él se encuentra su parte más débil. Y es que Echegaray no sobresale como novelista ó narrador de historias; hay que juzgarle como creador de caracteres interesantes, aunque á nosotros nos parezcan extraños por lo demasiado fuertes, pero que no son imposibles en las regiones del Sur de Europa, cuyos habitantes expresan sus pensamientos de manera bien distinta á como lo hacemos nosotros; y aunque la traducción de Mr. Graham está bien hecha, no hay más remedio que confesar que ha perdido la grandilocuencia española.

»No es posible que un inglés imagine que el hombre

que amenaza á otro con perseguirlo ante los tribunales, termine su carta al amenazado diciéndole: *Queda suyo servidor que besa su mano*. Sin embargo, tal es el estilo español para toda clase de cartas; y fácil es presumir cómo se expresarán los españoles cuando escriben llenos de amor apasionado. Precisamente aquellas cosas que nos llaman la atención por exageradas y algunas veces por cansadas, son el encanto de la obra en su idioma original, y bajo este punto de vista debemos pronunciar nuestro juicio.

»Por esto, aunque admitiendo que considerada dramática y éticamente no es *Mariana* una obra buena, queda el hecho de que, como ejemplar notable de la manera de escribir comedias en el extranjero, merece verse en Londres. Y si todos los aficionados acuden á ver *Mariana*, será más bien por el inimitable trabajo que Mrs. Patrick lleva á cabo, así como por la personalización perfectísima que hace Mr. George Arliss del viejo anticuario».

Y fué efectivamente



MRS. PATRICK CAMPBELL, QUE REPRESENTÓ EL PAPEL DE *Mariana* EN EL «ROYALTY THEATRE», DE LONDRES

FOTOGRAFIA LAFAYETTE



SRA. VALVERDE, EN EL SAINETE «PEPA LA FRESCACIONA Ó EL COLEGIAL DESENVUELTO»

FOTOGRAFIA DE CALVET HERMANOS



MISS LILY HANBURY,
DISTINGUIDA ARTISTA INGLESA
FOTOGRAFIA DE HAROLD BAKER

notable el trabajo de la actriz inglesa, que caracterizó con gran fidelidad un tipo completamente opuesto á los que encarnan los personajes que hasta entonces representara, presentándose siempre interesante en la expresión y en los ademanes, fría al aceptar los galanteos del amante, y dulce y coquetona al reprocharlos, poniendo en todo la distinción propia de la mujer que respira el medio ambiente en que la acción de *Mariana* se desarrolla; natural, sin afectación, sin que se notara nada estudiado, sino todo sentido y admirablemente expresado. ¡Lástima grande fué que los demás intérpretes del drama no comprendieran el papel que les correspondió en la representación de la misma manera que Mrs. Campbell! Pero hay que hacer una excepción en favor de Mr. Arliss, que hizo deliciosamente el tipo de *Don Cástulo*, el viejo anticuario en que tanto nos han regocijado nuestros mejores artistas cómicos.

Casi al mismo tiempo que *Mariana*, en *Royalty*, representábase en *Coronet Theatre*, tam-

bién de Londres, una comedia en cuatro actos adaptada al inglés por Mr. Gerald du Maurier, del drama *Don César de Bazán*.

De argumento interesante, basado en uno de los muchos episodios de la vida de aquel noble español, la comedia *A Royal Rival* gustó mucho al público inglés que aplaudió á los artistas que tuvieron á su cargo la interpretación de los personajes de la obra.

De todos ellos, los que mejor caracterizaron sus papeles fueron la lindísima Miss Lily Hanbury y el notable actor Mr. Lewis Waller, que desempeñaban las partes de *Marita*, jóven enamorada y pizpireta, y de *Don Cesar de Bazán*, respectivamente.

La primera es una encantadora y simpática actriz, que ha ganado el corazón del público inglés por el completo dominio que hace de sí misma al interpretar personajes para los que requiere no poco talento; y Mr. Waller es quizá el mejor de los artistas dramáticos de la moderna escuela inglesa, siendo recordado con satisfacción como el mejor creador en Inglaterra del papel del caballero D'Artagnan, en la famosa obra de Dumas *Los tres mosqueteros*.



MR. LEWIS WALLER, ACTOR INGLÉS

FOT. LANGF



SRTA. FERNÁNDEZ

FOTOGRAFIA DE CALVET HERMANOS